

Abejas nativas: agentes clave en la restauración post incendios forestales en Chile

Tras un incendio forestal, la recuperación del ecosistema no depende solo de la reforestación o las lluvias, sino también de actores invisibles pero fundamentales: las abejas nativas.

En los últimos años, nuestro país ha sufrido con incendios cada vez más destructivos, que han impactado profundamente la superficie de los suelos en nuestra región. Una situación que se ha vuelto crítica para el ecosistema afectado.

Dicho escenario tan devastador, genera un panorama poco auspicioso para la posteridad en términos de restauración, sin embargo, es aquí donde la figura de las abejas nativas adquiere un vital protagonismo.

Así lo explica Víctor Hugo Monzón, académico UCM, quien además es director del Laboratorio Ecológico

de Abejas de la Universidad Católica del Maule, “las abejas nativas juegan un rol importantísimo, porque después de un incendio en un bosque nativo, empiezan inmediatamente a emerger brotes y en la primavera siguiente van a salir flores que entregarán recursos para ellas. Por lo tanto, lo más probable es que las abejas lo recolecten y, por ende, polinicen dichas plantas pioneras”, detalló.

Pero, ¿qué implicancia tiene polinizar estas flores? Según el académico, esto ayuda a formar frutos y semillas, lo que deja nuevamente semillas en el subs-

trato, y van a germinar, acelerando la recuperación del ecosistema.

Un tema que para nuestra zona no es menor, ya que en el centro-sur de Chile se concentra más del 50% de las abejas nativas del territorio nacional, pero eso no es todo, porque en nuestro país existen más de 470 especies de abejas nativas, de las cuales cerca del 70% corresponden a abejas endémicas, es decir, solamente las encontramos en este lugar del planeta.

Así lo valoró el académico Dr. Víctor Hugo Monzón, dando a entender la importancia del cuidado con estas especies, “son nuestras,

de nuestra zona y hay que protegerlas, hay que resguardarlas, porque además cumplen un rol importante en la polinización de las flores nativas”, recalcó.

Pero esta relevancia no es reciente, y se remonta a muchos años atrás, incluso, cuando arribó al país otras especies. “La abeja de miel llegó a Chile en 1850 aproximadamente, en esos tiempos, había mucha flora en nuestro país, entonces ¿quién polinizaba esa flora nativa y endémica, si la abeja de miel recién llegó en esos años?”, se preguntó Monzón.

Y claro, cuando llegaron aquellos ejemplares de la

abeja europea, ya existía un ambiente trabajado por muchos años gracias a “las abejas nativas de Chile, por lo tanto, lo maravilloso de la flora que existe en nuestra tierra, que no hay en otra parte del mundo, fue hecha o de alguna forma desarrollada por nuestras abejas nativas”, contó.

En su mayoría, las abejas nativas son de vida solitaria, no existen jerarquías, reinas ni obreros. Cada una de las hembras construye su nido para poner un huevo y posteriormente cerrarlo, algo diferente a lo que acostumbramos a ver en las de miel, que se constituyen en colmenas.